

## *Jesucristo*

¿Quién es Jesucristo? ¿Maestro? ¿Amigo? ¿Hermano Mayor? ¿Salvador? ¿Mesías? ¿Revolucionario Religioso? ¿Místico?

Por siglos, la gente de toda raza y credo ha tratado de definir a Jesús y Su papel en la historia. Muchos cristianos proclaman que es Dios encarnado y el único Salvador del mundo. Otros Le ven como un gran maestro, profeta y líder, uno que vivió verdaderamente los principios que El expuso.

En Unity, hay probablemente tantas ideas personales acerca de Jesús como hay gente de Unity. Aunque tal vez nunca lleguemos a un completo acuerdo sobre Jesús, hay un punto de acuerdo importante para todos:

Jesús nos dio un regalo de incalculable valor: enseñanzas que son sencillas, simples y, tal vez más importante, pueden vivirse. Por medio de estas enseñanzas, El nos dio nueva esperanza, nuevas ideas sobre amar, nuevas maneras de vivir y pensar.

Donde otras vieron obscuridad y pecado, Jesús vio luz y esperanza. Cuando otros juzgaron y condenaron, Jesús perdonó. Cuando otros se marcharon indignados, creyéndose muy justos y buenos, Jesús mostró compasión y comprensión. Cuando otras expresaron su odio, Jesús irradió amor.

Aun hoy, por medio de las palabras que habló hace tantos años, Jesús toca nuestros corazones con esperanza y comprensión, con paz y perdón. El llega a nosotros con las enseñanzas y principios de Dios y nos muestra el camino para vivir con amor y felicidad.

Aunque la comprensión de Unity acerca de Jesús difiere de la tendencia principal del pensamiento cristiano, toda la filosofía de Unity se basa en el mensaje y las enseñanzas de Jesús, en la humanidad, así como el corazón y alma de Jesús.

## *Jesús, el Hombre*

Los eruditos parecen estar de acuerdo en que un hombre llamado Jesús vivió realmente en Judea y predicó, reunió a un grupo de seguidores, y fue ejecutado. Después de Su muerte, los seguidores de Jesús, que lo habían abandonado al ser arrestado y crucificado, empezaron repentinamente a proclamar que había regresado de la muerte —que, de hecho, todavía sentían Su presencia entre ellos. Este pequeño grupo empezó a crecer, primero entre los judíos, pero pronto entre toda la población del Imperio Romano.

Si de algo podemos estar seguros, es que la vida de Jesús y las ideas que enseñó —en verdad, Su persona— tuvieron un poder que trascendió Su muerte. Este poder causó que la gente pusiera en duda las suposiciones más fundamentales que había aceptado sobre Dios y sus vidas.

¿Qué había en Jesús, el hombre, que pudo haber inspirado tal cambio profundo? ¿Fue una cualidad especial? ¿O simplemente Jesús expresó algo trascendental y eterno que está en todos nosotros?

Para poder encontrar una respuesta, debemos entender Sus diversos y distintos papeles: Jesús, Jesucristo y el Cristo.

### *Comprendiendo el Cristo*

En Unity, creemos que el pensamiento de Dios acerca de la humanidad es perfecto, así como nosotros creemos que Dios es perfecto. Esta idea de la humanidad en la mente de Dios es lo que Unity llama “el Cristo”.

El Cristo es la presencia de Dios en todos nosotros. El apóstol Pablo escribió: “Cristo en vosotros, la esperanza de Gloria” (Col. 1:27). El término *el Cristo* no se refiere exclusivamente a Jesús ni a ninguna persona. El Cristo es esa chispa de divinidad en toda la gente, sin importar dónde se pueda encontrar en sus viajes espirituales.

Un notable ministro de Unity, Eric Butterworth, escribió: “Cristo en ti es tu esperanza de gloria, porque es aquello en ti que es de Dios y es Dios que se proyecta a la visibilidad como tú. Cristo en ti es tu unidad espiritual con el Infinito, la llave de tu salud y éxito”.

### *Jesucristo, el ser humano perfecto*

El Cristo es lo que Dios "ve" cuando mira a un ser humano. Dios, siendo perfecto, solamente puede ver la perfección que los humanos somos, porque fuimos creados a Su imagen.

Sin embargo, el Cristo es más —porque el Cristo mora en cada persona como perfección potencial. Cuando el hombre Jesús llegó a la comprensión de Su propio espíritu crístico, El se convirtió en Jesucristo. En ese instante, estuvo consciente completamente de la presencia de Cristo en El y en toda la gente.

Por medio de la expresión del Cristo a través de Jesús, El nos trajo a la comprensión de que nosotros, también, podemos expresar la presencia crística moradora. Cuando amamos, damos, aceptamos y perdonamos a otros, encontramos que nosotros, también, estamos expresando la presencia de Cristo en nosotros.

### *El Señalador del Camino*

Jesús es nuestro Señalador del Camino. El nos mostró que el cambio, el verdadero cambio, tiene lugar en el corazón y mente de una persona y que para cambiar nuestro mundo externo, debemos primero cambiar nuestras maneras de pensar y sentir.

Cuando miramos los sucesos y la gente en nuestro mundo con otros ojos —con amor, comprensión, aprecio y compasión— percibimos los cambios que nos gustaría ver que tuviesen lugar en nuestro mundo.

Jesús, también, nos mostró cómo vivir abundantemente, amarnos unos a otros, sanarnos, ser prósperos, llevarnos bien con nuestros enemigos y sentir la plenitud de la vida en todos sus aspectos.

Jesús nos mostró cómo orar, cómo comunicarnos con la Presencia divina en nosotros y emplear los principios divinos que gobiernan nuestro universo. El nos demostró que Dios no es algo lejano y apartado de nuestras vidas diarias, sino que Dios está en nosotros y ¡expresa vida *como* nosotros! Nada parece más devastador al alma humana que sentirse separada de su Creador. Jesús nos mostró que no podemos estar separados de Dios, porque Dios está presente en todas partes. No podemos estar donde Dios no esté.

## *Lecciones de Jesús*

El nacimiento, juicio, crucifixión y resurrección de Jesús son sucesos significativos cuando tratamos de vivir con mayor plenitud y significado. En ellos, empezamos a ver nuestro potencial para alcanzar a plenitud la comprensión espiritual que Jesús tuvo.

El nacimiento de Jesús se caracterizó por la humildad de un establo, la conciencia de los pastores, la sabiduría de los magos de oriente, el misterio de una estrella y la magnificencia de los ángeles.

Aunque ninguno de nosotros ha nacido bajo las circunstancias en que nació Jesús, todos hemos nacido con los atributos de humildad, bondad, apacibilidad, sabiduría y hasta con algún misterio y magnificencia. Y todos los días nacemos de nuevo —nacemos en un nuevo mundo lleno de elecciones y decisiones.

En nuestras vidas encontramos que nosotros, también, pasamos por tribulaciones. ¿Quién no ha pasado por una tribulación? ¿No hemos creído ser juzgados injustamente por un miembro de la familia, un compañero o una compañera, o un extraño? ¿No parece que nuestras amistades nos han olvidado o rechazado? ¿Acaso no hemos tenido que permanecer solos al hacer frente a lo que creímos que era correcto y verdadero?

Lo que sucedió a Jesús, sucede a cada uno de nosotros. Sin embargo, Jesús demostró que al comprender los principios espirituales, podemos ver todo desde un nuevo punto de vista. La presencia de Cristo en nosotros nos da fortaleza, valor y determinación para hacer lo que debemos hacer en presencia de la adversidad.

Después del juicio de Jesús vino la crucifixión. Después de pasar por una tribulación, podemos sentir que una parte de nosotros muere. Por medio de la crucifixión, Jesús nos mostró que al estar dispuestos a cambiar nuestra percepción de lo que creemos que somos por la conciencia de que Dios está presente en toda situación y persona, logramos más de lo que soñamos fuera posible.

## *Muerte y resurrección*

El momento de la muerte de Jesús representa el abrir de la puerta de la conciencia humana. Así como el velo fue rasgado en el Templo, la barrera —cualquier barrera— entre Dios y la humanidad fue rasgada, para que toda persona pueda entrar libremente en el “santuario de los santuarios”. Jesús nos mostró que nada nos separa de Dios, que Dios existe no solamente en los templos en los que veneramos, sino en el templo del corazón, mente y conciencia humanos.

Después del juicio y la crucifixión vino la Resurrección.

El hombre Jesús no pudo haber logrado la resurrección. Fue Jesucristo —la encarnación de la idea divina de la humanidad en la mente de Dios —que pudo levantarse sobre la muerte física. Fue la presencia de Cristo lo que hizo inevitable esta última expresión del amor y la comprensión divinos.

Jesús comprendió completamente Su unidad con Dios. El entendió que no había separación entre Dios y El, que por ser Dios vida eterna, El podía demostrar vida eterna.

¿Cuántos de nosotros hemos sido resucitados físicamente, o aún esperamos ser

resucitados? Sin embargo, muchos de nosotros hemos pasado por pruebas y “crucifixiones” personales y nos hemos levantado a nuevas comprensiones y nuevas vidas.

¿No hemos todos tenido una experiencia de resurrección al simplemente superar los retos que enfrentamos? No tenemos que morir físicamente para experimentar resurrección; sólo debemos comprender nuestra unidad con Dios, para permitir que la presencia de Cristo en nosotros nos levante a nuevos niveles de comprensión y discernimiento espirituales.

### *Haciendo a Dios personal*

Estas ideas de “Jesús”, “el Cristo” y “Jesucristo” pueden ser nuevas para algunos de nosotros, porque se nos ha enseñado a creer sólo en las cosas que podemos ver, tocar, degustar, oler y oír.

Sin embargo, lo eterno —las cosas invisibles del Espíritu deben ser comprendidas espiritualmente con los ojos, oídos y manos de la fe.

¿Fue Jesucristo el verdadero Hijo de Dios? Sí. ¡Y tú, también, eres un hijo o una hija de Dios! Hay sólo una idea de la humanidad en la mente de Dios, y aunque Jesús demostró plenamente esta idea —la idea de unión perfecta de la persona física con la persona espiritual— cada uno de nosotros tiene el mismo potencial.

Un ministro de Unity escribió: “Si tratamos de ver realmente la clase de persona que Jesucristo es, luego podemos descubrir cómo es Dios; y esto quiere decir que podemos descubrir cómo es realmente cada uno de nosotros”. En verdad, la posibilidad está incrustada en nuestra potencialidad.

Aunque tal vez no todos estemos de acuerdo acerca de Jesús, podemos reconocer que El vino para enseñarnos, para mostrarnos el camino. El vino para mostrar que nosotros, también, podemos tener vida y tenerla en abundancia, en esta vida y más allá. El vino para mostrarnos un camino que puede traer paz a nuestros corazones y paz al mundo. “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42), dijo El. ¿Estamos escuchando?